

**RAÚL GALLEGOS**



# ¿CUÁNDO SE JODIÓ VENEZUELA?

LA VERDAD  
INCÓMODA  
SOBRE  
VENEZUELA

**SOBRE CÓMO EL PAÍS CON LAS RESERVAS PETROLERAS MÁS RICAS  
DEL MUNDO ACABÓ SUMIDO EN LA RUINA, OTRA VEZ**

**DEUSTO**

# ¿Cuándo se jodió Venezuela?

Sobre cómo el país con las reservas  
petroleras más ricas del mundo  
acabó sumido en la ruina, otra vez

**RAÚL GALLEGOS**

Traducido por Raúl Gallegos



EDICIONES DEUSTO

Título original: *Crude Nation*

Publicado por Potomac Books, sello editorial de University of Nebraska Press,  
Estados Unidos, 2016

© 2016 Raúl Gallegos

© de la traducción Raúl Gallegos, 2016

© Centro Libros PAPP, S.L.U., 2016

Deusto es un sello editorial de Centro Libros PAPP, S. L. U.

Grupo Planeta

Av. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

ISBN: 978-84-234-2561-7

Depósito legal: B. 15.042-2016

Primera edición: septiembre de 2016

Preimpresión: victor igual, sl

Impreso por Artes Gráficas Huertas, S.A.

Imágenes interiores: cortesía de Vladimir Marcano

Cartografía: © Erin Greb

Impreso en España - *Printed in Spain*

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

# Sumario

---

<b>Introducción: La economía más loca del mundo</b> . . . . .	15
<b>Capítulo 1.</b> 1-800-LEO . . . . .	25
<b>Capítulo 2.</b> Demanda infinita . . . . .	61
<b>Capítulo 3.</b> Hágase el petróleo. . . . .	97
<b>Capítulo 4.</b> Consumidor venezolano. . . . .	145
<b>Capítulo 5.</b> Negocios extraños . . . . .	177
<b>Capítulo 6.</b> Petróleo para el pueblo. . . . .	219
<b>Capítulo 7.</b> La gestión del mango . . . . .	259
<b>Agradecimientos</b> . . . . .	309
<b>Índice de nombres</b> . . . . .	313

## 1-800-LEO

Hospedarse en el piso 20 del Renaissance Caracas La Castellana, un hotel de la cadena Marriott, es una experiencia extraña. Las habitaciones tienen las comodidades típicas de un hotel de lujo: amplias vistas de la ciudad, una cama tamaño *king*, un televisor de pantalla plana de 42 pulgadas, internet de alta velocidad y servicio de habitaciones las 24 horas. Los huéspedes pueden nadar en la piscina infinita del hotel, hacer ejercicio en el gimnasio y disfrutar de un desayuno tipo bufé muy variado todas las mañanas. En enero de 2015 una noche en una habitación sencilla costaba 9.469 bolívares, o 1.503 dólares calculado a la principal tasa de cambio de Venezuela.<sup>1</sup> A ese precio, el Renaissance habría sido uno de los hoteles más caros del mundo. Pero la realidad en este país no es tan sencilla. Utilizando el segundo tipo de cambio, el hotel habría costado 789 dólares la noche, el equivalente a un billete de ida y vuelta entre Nueva York y Barcelona en clase económica.<sup>2</sup> A la tercera tasa de cambio de Venezuela la habitación costaba 190 dólares por no-

1. Calculado a la tasa de cambio principal de 6,3 bolívares por dólar estadounidense.

2. Calculado a la tasa de cambio de 12 bolívares por dólar, el Sistema Cambiario Alternativo de Divisas 1, o SICAD 1.

che.<sup>3</sup> Ése debería haber sido el precio más cercano a la realidad, pero no lo era.

Pagar por una cena era una experiencia igualmente confusa. Podías tomar el ascensor y bajar hasta el restaurante Mijao, ubicado en el entresuelo, y disfrutar de un plato de pollo tandoori por 520 bolívares. ¿Cuánto costaba realmente ese plato en dólares? Todo dependía de cuál de los tres tipos de cambio legales se utilizaba para calcularlo: 83 dólares, 43 dólares o, el caso más realista, 10 dólares. Es difícil entender cómo un plato de pollo puede tener tres valores tan distintos. Pero el rompecabezas económico es aún más complejo de lo que parece. Me hospedé en el Renaissance tres semanas en enero durante el período de investigación de mi libro, e intercambié mis dólares en secreto en el mercado negro a una cuarta tasa de cambio que se consideraba ilegal, distinta a las tres anteriormente mencionadas.<sup>4</sup> A esa tasa, la tarifa del hotel me costó 53 dólares la noche, y mis comidas diarias en Mijao, por lo general de dos platos cada una, nunca me costaron más de 5 dólares, una fracción de lo que me costaría hospedarme en un hotel o comer en un restaurante de similar calidad en cualquier otro lugar del mundo.

Así es Venezuela, una nación en la cual el dólar puede tener hasta cuatro precios distintos y donde el coste de la vida puede ser el más barato y el más caro del mundo al mismo tiempo. El dólar estadounidense define el valor de todo lo que se vende en ese país, desde el precio de una caja de cerillas hasta el de un coche o una casa. ¿Cuánto logró facturar en Venezuela la empresa de televisión vía satélite DirecTV en 2014? ¿Fueron realmente los 900 millones de dólares que la empresa reportó en sus estados financieros, o fueron acaso 216 millones de dólares, o menos aún, 60 millones de dólares? Las ganancias de DirecTV dependen de la tasa de cambio utilizada para calcular el valor de sus ventas totales.

3. Calculado a la tasa de 50 bolívares por dólar, conocida como Sistema Cambiario Alternativo de Divisas 2, o SICAD 2.

4. La tasa de cambio en el mercado negro a finales de enero de 2015 era de 180 bolívares por dólar.

Las tasas de cambio múltiples del dólar también afectan al tamaño de la economía venezolana. ¿Cómo valoras el tamaño del producto interior bruto (PIB) venezolano en términos nominales convertido en dólares?<sup>5</sup> ¿Es acaso de 658.000 millones de dólares, más grande que la economía de Suecia y el doble de grande que el PIB de Dinamarca, o de 346.000 millones de dólares, un poco más grande que la economía de Malasia, o de 83.000 millones de dólares, poco menos que las ventas trimestrales de la petrolera gigante ExxonMobil en 2014? Podría ser menos aún, si el valor de la economía venezolana se calculara a la tasa del mercado negro. A esa tasa, el valor de todos los bienes y servicios producidos en Venezuela ese año equivaldría a 23.000 millones de dólares, el equivalente al patrimonio neto del magnate chino Jack Ma, el fundador del Grupo Alibaba, la empresa de comercio electrónico por internet.<sup>6</sup> Durante años los venezolanos han vivido en diferentes dimensiones económicas. Una dimensión —la más privilegiada— es la del pequeño porcentaje de personas que gana salarios en dólares. En ese mundo, un Big Mac costaba 270 bolívares a principios de 2015, o 1,50 dólares, una fracción del precio que uno pagaba por la misma hamburguesa en cualquier lugar del mundo, según datos del famoso índice Big Mac publicado por la revista *The Economist*.<sup>7</sup> ¿Cuánto costaba una lata de Coca-Cola? El precio era 52 bolívares, o 29 centavos de dólar, un precio que sería irrisorio en Estados Unidos. Los que vivían en esta estratosfera económica podían contratar un vehículo con chófer para que los llevara de un lado a otro de la ciudad por menos de 50 dólares al día.

La realidad a la que se enfrentaba la mayoría de los venezolanos era muy distinta. Para ellos, un televisor de pantalla plana marca LG de 42 pulgadas podía costar 80.000 bolívares, o 6.667

5. El banco de inversión Barclays estimó el producto interior bruto (PIB) nominal de Venezuela en 2014 en 4.150 millones de bolívares.

6. Los tipos de cambio utilizados para estimar los diferentes tamaños del PIB en Venezuela son 6,3, 12, 50 y 180 bolívares por dólar, respectivamente.

7. El precio de la hamburguesa fue calculado usando la tasa de cambio del mercado negro de 180 bolívares por dólar.

dólares calculado a la segunda tasa de cambio más alta en Venezuela.<sup>8</sup> El precio del televisor equivalía a poco más de un año de salario para un trabajador que ganara el salario mínimo.<sup>9</sup> Un venezolano que ganara su salario en bolívares y ansiara comprarse el iPhone 6 con 16 gigabytes de Apple, considerado un artículo de lujo en Venezuela, lo tenía muy difícil. El teléfono inteligente de Apple costaba 208.000 bolívares en mercadolibre.com, la versión sudamericana de eBay, lo que equivalía a 17.333 dólares por un teléfono que podía costar unos cuantos cientos de dólares con un contrato de servicio telefónico en cualquier otro país. Un venezolano que ganara el salario mínimo habría tenido que ahorrar cada bolívar devengado durante tres años consecutivos para poder comprar ese teléfono.<sup>10</sup>

El precio que pagan los venezolanos por un dólar depende de quiénes son y a qué actividad se dedican. El Gobierno de Venezuela vendía dólares a 6,30 bolívares —la tasa más ventajosa— a un grupo muy exclusivo de personas y empresas, particularmente aquellos involucrados en el procesamiento de comida, en la fabricación de productos de cuidado personal y farmacéuticas. La razón detrás de esta exclusividad es que estas empresas requieren el acceso a divisas para adquirir la materia prima que necesitan para producir productos de uso diario en Venezuela. Aquellas personas que importan papel o ropa a veces también obtenían dólares a la tasa de 6,30 bolívares. Y un número no determinado de personas bien conectadas —y existen muchas en Venezuela— también lograba obtener dólares a la tasa oficial más barata.

La segunda tasa, de 12 bolívares por dólar, era la más favorable que podía obtener una persona natural con mucha suerte. Los

8. El valor del televisor LG en dólares fue estimado usando la tasa de 12 bolívares por dólar, la tasa más barata a la que un venezolano, con mucha suerte, podía obtener dólares del Gobierno.

9. Tomando como referencia el salario mínimo vigente en febrero de 2015, de 5.622,48 bolívares al mes, el precio del televisor equivalía a 14 meses de salario mínimo.

10. Con precisión serían 37 meses de un salario mínimo de 5.622,48 bolívares.



venezolanos podían por ley cargar hasta 3.000 dólares en su tarjeta de crédito a la tasa de 12 bolívares, pero únicamente podían gastar esos dólares en el extranjero. Y los usuarios sólo podían adquirir estos dólares después de haber logrado sobrevivir largas horas llenando solicitudes burocráticas con información personal, y tras esperar muchas semanas y hasta meses a que un burócrata decidiera aprobar su solicitud de compra del cupo en dólares. Teóricamente, las empresas extranjeras con base en Venezuela podían repatriar sus ganancias a esta tasa de cambio también, pero el Gobierno dejó de vender dólares para ese propósito a empresas en 2012.

La tercera tasa de cambio, de 50 bolívares por dólar, estaba reservada para todos aquellos que no habían podido obtener dólares a tasas más favorables. El Banco Central de Venezuela realizaba subastas de dólares a ese precio para industrias y empresas que cabildeaban con suficiente insistencia para obtener los dólares que necesitaban para seguir operando. El banco ha realizado subastas de dólares para empresas de repuestos para automóviles que se han quedado sin repuestos para vender, fabricantes de vidrio que necesitan dólares para importar el carbonato de sodio necesario para producir vidrio, fabricantes de calzado que necesitan cuero o los pequeños anillos metálicos necesarios para atar los cordones o que buscan importar zapatos terminados, dentistas que necesitan importar anestesia o el material para rellenar caries, incluso para oculistas que ya no tienen líquido necesario para preservar las lentes de contacto. De vez en cuando, las personas naturales tenían la oportunidad de participar también en estas subastas. Los extranjeros pagaban un dólar por cada 50 bolívares cada vez que utilizaban sus tarjetas de crédito en Venezuela. Todas las demás personas que estaban desesperadas por obtener dólares se veían forzadas a recurrir al mercado negro, donde un dólar a comienzos de 2015 valía 180 bolívares. Pero eso era temporal, porque en el mercado ilegal el precio de un dólar aumenta constantemente, cada día, cada semana y cada mes. Mientras edito este texto, en marzo de 2016, el precio del dólar en el mercado negro está casi en 1.200 bolívares por dólar, un incremento de un 5.600 por ciento en menos de un año. La verdad es

que la pérdida de valor del bolívar es tan grande y acelerada que este capítulo se quedará corto cuando llegue a ojos del lector. En este país, aquellos que ganan salarios en dólares viven como reyes; todos los demás hacen hasta lo imposible por obtenerlos.

Llegué al Renaissance un sábado a las 10 de la mañana pero no tenía dinero en mi cartera y tampoco tarjetas de crédito. Sin embargo, mi habitación estaba lista. Alguien se había encargado ya de cubrir el coste de mi estancia. Unos quince minutos después de llegar, ese «alguien» llamó a mi habitación y me invitó a reunirme con él en el café de al lado, para hacer negocios. Unos minutos más tarde me encontré a mí mismo sentado frente a mi contacto en un café muy concurrido en el corazón de La Castellana, un área de Caracas conocida por sus relucientes edificios de oficinas, hoteles de lujo y algunos de los mejores restaurantes de la ciudad. Tras conversar unos minutos, y como quien no quiere la cosa, el hombre me deslizó un sobre manila sobre la mesa con 40.000 bolívares en efectivo. Decidí no contar el dinero, no por temor a ofenderlo pero porque la discreción es muy importante en este negocio y sacar un fajo de billetes con el grosor de un ladrillo en público es suficiente motivo para ser asaltado o arrestado en Caracas.

Lo que mi amigo y yo hacíamos era ilegal y nos convertía inmediatamente en enemigos del Estado. En lo que al Gobierno le concernía, un dólar valía legalmente 6,3, 12 o 50 bolívares. Negociar dólares a cualquier otro precio fuera del sistema bancario era el tipo de actividad que podía traerte muchos problemas. En el mercado negro, donde mi contacto hacía negocios, un dólar valía 29 veces más que un dólar vendido por el Gobierno de manera legal a la tasa más barata. A esos precios, cualquier persona con básicos conocimientos de matemática, un mínimo de sentido común y suficientes dólares en el bolsillo tenía un poderoso incentivo para vender moneda estadounidense en algún callejón oscuro, o en un concurrido café. Esto explica por qué llegué a Venezuela sin efectivo ni tarjetas de crédito. Siempre había alguien dispuesto a darme todo el dinero en efectivo que necesita-

ra. Ningún extranjero informado de cómo funcionan las cosas en Venezuela habría usado una tarjeta de crédito internacional para consumir lo que es necesario. Si yo hubiese hecho eso, mi cuenta de hotel por una estancia de veintiún días habría sumado más de 4.000 dólares. Gracias a mi amigo el mercader de divisas, el coste de mi estancia de tres semanas en el Renaissance sumó 1.105 dólares.

El nombre de mi contacto no es relevante. Es suficiente con decir que es conocido por algunos de sus clientes como 1-800-LEO. Obviamente ése no es un número de teléfono real, sino un juego de palabras que dice mucho de la naturaleza de su trabajo. ¿Necesitas pagar por muebles nuevos en Venezuela? Llama a 1-800-LEO. ¿Quieres que alguien pague tu cuenta de teléfono, de televisión por cable, o hasta el arriendo de tu apartamento en Caracas? Llama a 1-800-LEO. Él es un hombre, de más de dos metros de altura y economista de profesión, que abandonó su carrera para convertirse en un mercader profesional de dólares en el mercado negro y es impecablemente profesional para ser alguien que hace algo considerado ilegal. Pagaba puntualmente mi cuenta de hotel cada semana, me daba bolívares en efectivo cuando los necesitaba, me conseguía transporte de ida y vuelta al aeropuerto, se encargaba de reservar y pagar por billetes de avión y me proveía de un teléfono móvil que podía usar durante mi estancia. Cuando concluía sus servicios, me enviaba un correo electrónico con un estado de cuenta en un PDF o en un archivo excel. Nunca le pagué en efectivo, por lo menos nunca en Venezuela. Normalmente le enviaba dinero a través de una transferencia bancaria a su cuenta en Estados Unidos. En muchos casos, ni siquiera le pagaba a él, sino a algún cliente a quien él le debía dinero. Este tipo de anonimato es preferible. Si su nombre nunca aparece en un cheque o transferencia bancaria eso le hace invisible para las autoridades. Y es así como a él le gusta manejar el negocio.

Mi amigo 1-800-LEO es una tarjeta de crédito andante para una cantidad de diplomáticos, ejecutivos petroleros, periodistas y cualquier otra persona en Venezuela que necesite convertir un salario en dólares a bolívares. Él compra dólares de quienes los tienen y los vende a quienes los necesitan desesperadamente.

Opera en secreto, pues a los ojos del Gobierno su oficio no existe. Obviamente cobra una comisión por sus servicios y, desde que comenzó esta línea de trabajo hace ya más de una década, ha tenido mucho éxito. Vive en un apartamento de más de doscientos metros cuadrados con unas vistas de la ciudad envidiables y lleva a su familia de vacaciones al extranjero casi cada año, cuando no está demasiado ocupado haciendo negocios con gente como yo.

Algunos consideran este tipo de trabajo como algo turbio o, peor aún, como una plaga económica. Chávez, que ganó la presidencia con promesas de empoderar a los pobres, calificaba a todos aquellos que interactuaban con el mercado negro —gente como yo o como 1-800-LEO— de especuladores. El movimiento político que construyó, conocido como «chavismo», culpaba a aquellos que libremente compraban y vendían dólares de alentar una «guerra económica» contra su revolución socialista.

En 2003, cuatro años después de asumir la presidencia, Chávez prohibió la compra-venta de dólares. Eran tiempos de mucha inestabilidad política. Sus enemigos políticos en la industria petrolera, cansados de lo que ellos percibían como «la mano invasiva del presidente» en el negocio energético, organizaron un paro petrolero nacional con miras a sacarle del poder. Los ingenieros y ejecutivos petroleros abandonaron sus puestos de trabajo. Muchos pozos dejaron de producir y durante muchas semanas los barcos flataron encallados cerca de los puertos del país sin poder cargar petróleo. El suministro de combustible se colapsó y causó largas colas de coches en estaciones de servicio en todo el país, y las exportaciones de crudo, el principal ingreso de Venezuela, se desplomaron. Al ver semejante implosión económica, los venezolanos hicieron lo que han aprendido a hacer una y otra vez en tiempos de crisis, compraron cantidades cada vez más grandes de divisa dura, especialmente dólares, para proteger sus ingresos de una inevitable devaluación del bolívar.

Bajo circunstancias normales una moneda debilitada no tiene por qué destruir el bolsillo de los ciudadanos, pero en Venezuela, donde prácticamente todo lo que la gente consume es importado, especialmente de Estados Unidos, cuando el bolívar pierde valor frente al dólar, absolutamente todo lo que una familia puede nece-

sitar, desde comida, hasta ropa, televisores, neveras, lavadoras o teléfonos móviles, se encarece en cosa de días. Y a medida que la gente demandaba más y más dólares, el valor del bolívar frente al dólar caía cada vez más, lo que dificultaba a los venezolanos importar la comida, las medicinas y la maquinaria que el país necesitaba. Prácticamente siete de cada diez productos que se venden en los supermercados, tiendas y centros comerciales en Venezuela son importados.<sup>11</sup> La mayoría de la ropa y el calzado viene de Estados Unidos, el pollo congelado a veces viene de Jamaica, y la carne llega desde Brasil. Si el país andino suspendiera de repente todas sus importaciones, la gran mayoría de los venezolanos se encontrarían a sí mismos desnudos y hambrientos, pues en Venezuela se produce muy poco de lo que se consume. Sin embargo, los venezolanos están acostumbrados a consumir de todo y en grandes cantidades.

El Gobierno suspendió la venta libre de dólares en 2003 y fijó el tipo de cambio por ley con la esperanza de detener la locura por adquirirlos, pero no funcionó. Los venezolanos comenzaron a vender y a comprar dólares de manera ilegal, y un mercado negro de dólares surgió en las calles, hoteles, casas y cafés de Venezuela. Se suponía que la regulación del flujo de dólares, conocida como «controles de capital», duraría unos seis meses, mientras se estabilizaba la situación política, pero a comienzos de 2016 los controles de capital seguían vigentes. Los chavistas creen que el país necesita esas restricciones para sobrevivir. Los políticos de izquierda argumentan que un mercado libre de divisas sabotea la economía y hace que todo tipo de productos de consumo básico se encarezcan. Ésa es la razón por la que consideran que la gente como 1-800-LEO y yo somos peligrosos para la estabilidad de su Gobierno.

En realidad, casi todos los venezolanos con suficiente capacidad económica acaban siendo especuladores. Los empresarios y sus empresas, los políticos, médicos, abogados, chefs, taxistas y más de una prostituta, todos participan de una u otra manera en el mercado negro de dólares.<sup>12</sup> En un mundo ideal, las empresas

11. Rosati, Andrew, «BRICS and beyond: Currency controls leave Venezuelan food sector in crisis», *Just-Food*, 14 de mayo de 2014.

12. Kurmanaev, Anatoly, «Venezuelan prostitutes earn more selling do-

deberían dedicarse a servir a los consumidores, los médicos deberían enfocarse en cuidar a sus pacientes y los abogados a defender a sus clientes. Pero los venezolanos tienen un incentivo perverso que les lleva a comprar y vender dólares para generar ingresos adicionales, que incluso les lleva a abandonar sus profesiones para comercializar dólares de manera ilegal.

Prácticamente todo producto que tenga un precio límite fijado por ley por un período largo de tiempo tiende a escasear por un incremento en la demanda, y los dólares no son una excepción. Las subastas de divisas que organiza el Gobierno de Venezuela generan una demanda casi insaciable. La desesperación es similar a la que se da en países pobres de África cuando camiones llenos de víveres llegan a sus pueblos. La gente se pelea por obtener lo poco que hay disponible. Los venezolanos hacen lo imposible por obtener apenas una fracción de los dólares en venta. El incremento desenfrenado del precio del dólar en el mercado negro es un indicador claro de esta locura. A finales de mayo de 2015 el precio del dólar en el mercado negro había alcanzado los 400 bolívares por dólar, un incremento del 120 por ciento en apenas cuatro meses. A ese paso, el billete de denominación más alta, el de 100 bolívares, que valía 55 centavos de dólar en enero, tenía un valor de 25 centavos de dólar en mayo de 2015. Cuando mis editores y yo editamos y revisamos este texto en marzo de 2016, con un precio en el mercado negro de casi 1.200 bolívares por dólar, ese mismo billete valía 8 centavos de dólar, y cuando leas este texto el billete de 100 bolívares será prácticamente inservible valorado en términos de las principales monedas mundiales.

Venezuela no tendría por qué sufrir de escasez de divisas. En años recientes el Gobierno logró obtener alrededor de 100.000 millones de dólares al año de sus ingresos petroleros. Eso es el equivalente hoy en día a lo que Estados Unidos invirtió en el Plan Marshall que permitió que Europa se recuperara de la devastación de

---

llars than sex», *Bloomberg*, 9 de junio de 2014. <http://www.bloomberg.com/news/articles/2014-06-09/venezuela-prostitutes-earn-more-selling-dollars-than-sex>.

la segunda guerra mundial.<sup>13</sup> Desde el día en que Chávez asumió la presidencia hasta finales de 2014, Petróleos de Venezuela, PDVSA, la empresa petrolera estatal, recibió 1,36 billones de dólares en ventas de petróleo, más de 13 veces el gasto del Plan Marshall.<sup>14</sup>

El flujo anual de dinero es tan grande que equivale a alrededor del 60 por ciento del PIB, que el banco de inversión Barclays estimó en 181.000 millones de dólares en 2014.<sup>15</sup> Y Venezuela tiene la capacidad de obtener aún más dólares al vender parte de sus 299.000 millones de barriles en reservas probadas de petróleo que yacen atrapadas en su subsuelo, la reserva de crudo más grande del planeta. Esto es más petróleo del que se encuentra bajo las arenas del suelo de Arabia Saudí. Y aun con toda esa riqueza petrolera, no tiene suficientes dólares para invertir en su dañado sector petrolero. El malogrado país carece de suficiente dinero para importar leche, pollo, carne, teléfonos móviles o incluso para importar el poliéster y la fibra de algodón que sus empresas de papel necesitan para producir papel higiénico. Las reservas internacionales del Banco Central, un indicador de cuántos dólares tiene Venezuela para pagar sus importaciones y sus deudas, se situaban en 13.500 millones de dólares en marzo de 2016, el nivel más bajo de los últimos diecisiete años.

El meollo del problema es que mantener un tipo de cambio múltiple crea múltiples oportunidades para la corrupción. Du-

13. El Plan Marshall costó alrededor de 13.000 millones de dólares a finales de la década de los cuarenta. El Special Inspector General for Afghanistan Reconstruction, o SIGAR, el organismo estadounidense encargado de supervisar la reconstrucción de Afganistán, indicó en su informe de julio de 2014 que un dólar en 1950 tenía la capacidad de compra de 10 dólares en 2014. El estudio indicaba que el coste total del Plan Marshall actualizado para 2014 ascendía a 103.400 millones de dólares. Datos obtenidos de: <https://www.sigar.mil/pdf/quarterlyreports/2014-07-30qr.pdf>.

14. El cálculo incluye las ventas anuales de petróleo de PDVSA desde 1999 hasta 2014. Parte de ese dinero incluye el pago de costes de producción e inversión en petróleo, pero gran parte va a las arcas del Estado.

15. A comienzos de 2015 Barclays calculó el tamaño del PIB en Venezuela usando una tasa de cambio con un promedio ponderado de 22,9 bolívares por dólar.

rante años, gente sin escrúpulos compró dólares al tipo de cambio más barato para venderlos en el mercado negro obteniendo ganancias fabulosas. A comienzos de 2015 comprar dólares a 6,3 bolívares y venderlos en el mercado negro a 180 bolívares generaba una ganancia del 2.800 por ciento. Ningún negocio genera esos retornos, excepto quizá el tráfico de cocaína. Numerosas empresas de maletín que no producen nada o le cobran al Gobierno precios inflados por lo que producen han aparecido y desaparecido durante los últimos trece años desde que se impusieron los controles de cambio con el objetivo único de engañar al Gobierno, hacerse con dólares baratos, revenderlos en el mercado negro y hacerse con fortunas fáciles. Algunos han utilizado los bolívares obtenidos tras vender dólares en el mercado negro para volver a comprar dólares baratos del Gobierno que poder revender de nuevo, una y otra vez, en un ciclo que nunca acaba y que ha servido para convertir a muchos venezolanos en multimillonarios de la noche a la mañana. Para eliminar estos vicios y tener mayor control político sobre las empresas, el Gobierno eliminó la práctica de entregar dólares directamente a los empresarios y se tomó la labor de pagar directamente a acreedores y proveedores de materias primas internacionales.

El Gobierno de Venezuela se ha convertido, además, en un importante importador de comida, medicinas y productos de higiene personal, con el objeto de mantener el control sobre cómo se gastan sus preciadas divisas. Muchos venezolanos, sin embargo, han encontrado la manera de beneficiarse de este esquema también, creando empresas fantasma en el exterior para hacer negocios directamente con el Gobierno venezolano. En 2014 el Gobierno pagó 125 millones de dólares a tres empresas recién creadas por importaciones de productos de cuidado personal, como champú y desodorante. Alrededor de 64 millones de dólares llegaron a manos de una empresa conocida únicamente como Sunflower Extra, que había sido registrada en el estado de Delaware, en Estados Unidos, en el año anterior.<sup>16</sup> Sunflower no te-

16. Delgado, Antonio María, «Gobierno de Venezuela otorgó \$125 millones a empresas de maletín», *El Nuevo Herald*, 15 de febrero de 2015. <http://>



nía un historial como fabricante de productos de cuidado personal como Procter & Gamble o Colgate Palmolive. Una investigación del Gobierno venezolano determinó posteriormente que Sunflower y las otras dos empresas habían inflado el precio de cada champú, desodorante y rollo de papel higiénico enviado a Venezuela en más del 30 por ciento, en efecto cometiendo fraude contra el Gobierno venezolano.

Jorge Giordani, un ingeniero electricista de setenta y seis años de edad con ideas radicales de izquierda, conocido como «el Monje» por sus costumbres de asceta y devoción casi religiosa por el socialismo, fue durante años el principal arquitecto de las políticas económicas del chavismo. Giordani admitió públicamente que el Gobierno de Venezuela perdió aproximadamente 20.000 millones de dólares a manos de empresas de maletín en 2012,<sup>17</sup> el equivalente a un tercio de las importaciones totales de ese año. Visto de otra manera, el manejo corrupto de las divisas en manos del Estado le costó alrededor de 658 dólares a cada uno de los más de 30 millones de ciudadanos venezolanos en un solo año.<sup>18</sup> Eso es el equivalente a veinte veces la cantidad de dinero que el difunto dictador Saddam Hussein y su también difunto hijo Qusay supuestamente robaron del Banco Central de Iraq justo antes de que las tropas estadounidenses comenzaran a demoler su régimen.<sup>19</sup> Bajo circunstancias distintas, perder esa cantidad de dinero se consideraría uno de los mayores atracos de la historia.

Los venezolanos de a pie también han encontrado atajos para hacer dinero bajo estas circunstancias. En noviembre de 2014, las autoridades venezolanas detuvieron a Zuely José Rodríguez en el aeropuerto de Maiquetía justo antes de que tomara un vuelo con destino a Madrid en posesión de 165 tarjetas de crédito a

---

[www.elnuevoherald.com/noticias/mundo/america-latina/venezuela-es/articulo9369356.html](http://www.elnuevoherald.com/noticias/mundo/america-latina/venezuela-es/articulo9369356.html).

17. «Venezuela Politics: The Billion-Dollar Fraud», *The Economist*, 10 de agosto de 2013.

18. El cálculo asume una población de 30,4 millones de venezolanos.

19. «Saddam ‘Took \$1bn from Bank’», *BBC News*, 6 de mayo de 2003. [http://news.bbc.co.uk/2/hi/middle\\_east/3004079.stm](http://news.bbc.co.uk/2/hi/middle_east/3004079.stm).

nombre de diferentes personas.<sup>20</sup> Zuely no era un ladrón de tarjetas de crédito, sino un cómplice en una organización criminal dedicada a un negocio conocido en Venezuela como el «raspao» o raspado. El nombre viene de la acción de pasar («raspar») la tarjeta de crédito por un lector de código de barras. Aparentemente Zuely actuaba en confabulación con un grupo de venezolanos, entre ellos autoridades del aeropuerto, quienes presumiblemente intentaron que tomara su vuelo sin problemas.

El «raspao» funciona principalmente de dos maneras. En la primera, un venezolano que no puede viajar obtiene la autorización del Gobierno para gastar su límite de 3.000 dólares, y para hacerlo le paga al Gobierno 12 bolívares por cada dólar adjudicado a su cuenta de tarjeta de crédito. Luego vende esa tarjeta de crédito a alguien que viaja al exterior y que puede usar la tarjeta. Con el precio del mercado negro a 150 bolívares por dólar cuando Zuely fue atrapado por las autoridades, vender la tarjeta a alguien como Zuely le habría generado al propietario de una tarjeta una ganancia del 1.150 por ciento sin hacer esfuerzo alguno.<sup>21</sup> Para mayor contexto, esa ganancia equivalía a siete años de trabajo para un venezolano que ganara el salario mínimo en diciembre de 2014.<sup>22</sup>

Bajo la segunda modalidad del «raspao», un venezolano obtiene su cuota de tarjeta de crédito en dólares, viaja al exterior y convierte ese crédito en efectivo. Numerosas empresas han surgido de la nada en ciudades como Bogotá, Panamá, Miami o Quito que le cargan servicios ficticios a una tarjeta de crédito y le dan el dinero en efectivo al usuario a cambio de una comisión. El viajero

20. «Detienen a un hombre con 165 tarjetas de crédito en Maiquetía», *Últimas Noticias*, 19 de noviembre de 2014. <http://www.ultimasnoticias.com.ve/noticias/actualidad/sucesos/detienen-a-un-hombre-con-165-tarjetas-de-credito-e.aspx>.

21. El poseedor de una tarjeta de crédito le paga al Gobierno 12 bolívares por cada dólar adjudicado a su tarjeta, o 36.000 bolívares a cambio de 3.000 dólares. Y luego vende esa tarjeta a 150 bolívares por dólar generando 414.000 bolívares de ganancia neta, o 11,5 veces el precio que pagó originalmente.

22. Tomando como referencia el salario mínimo vigente en ese momento, de 4.889,11 bolívares al mes, la ganancia por el negocio de la tarjeta equivalía a 84,7 meses de salario mínimo, o 7,05 años de trabajo.

regresa a Venezuela con los dólares en efectivo, los vende en el mercado negro y así obtiene suficientes bolívares para cubrir el coste del vuelo, el hotel y las compras que realizó en el exterior, y con dinero de sobra para gastar en Venezuela. Durante mucho tiempo, los venezolanos se acostumbraron a cruzar la frontera con Colombia para «raspar» dólares en efectivo con su tarjeta en algún negocio turbio en la ciudad fronteriza de Cúcuta sólo para regresar a casa unas horas después con una pequeña fortuna. Las leyes cambiarias de Venezuela se han convertido en un enorme subsidio que ha permitido a miles de venezolanos viajar gratis durante varios años y obtener una ganancia al mismo tiempo.

El Centro Nacional de Comercio Exterior, Cencoex, la institución del Gobierno que aprueba la venta de dólares a individuos y compañías, ha intentado hasta lo imposible erradicar esta práctica, pero siempre alguien logra un atajo para hacerse con dólares baratos. Alguien encontrado culpable del «raspao» no sólo puede purgar varios años de cárcel en Venezuela, más aún, alguien culpable de especulación cambiaria es puesto en una lista negra en Cencoex que le impide comprar dólares del Estado en el futuro. Aun así, una gran cantidad de venezolanos lo ha hecho, ya que el riesgo de ser atrapado por las autoridades es mínimo y las ganancias potenciales son fabulosas.

En la lucha contra el «raspao», la fiscal general de Venezuela, Luisa Ortega Díaz, anunciaba regularmente en su cuenta de Twitter los nombres y números de cédula de venezolanos condenados por crímenes cambiarios. A mediados de mayo de 2015, Ortega envió en un tuit una lista con los nombres de 277 personas como prueba de la lucha del Gobierno contra la corrupción.<sup>23</sup> Pero el incentivo a dedicarse a la comercialización ilegal de dólares es tal que incluso empleados del Gobierno se ven tentados a entrar en el oficio. Unas semanas antes de que Ortega publicase su tuit, oficiales de Contrainteligencia Militar arrestaron a seis

23. «Fiscal publicó lista con 277 personas condenadas por uso irregular de divisas», *El Tiempo*, 12 de mayo de 2015. <http://eltiempo.com.ve/venezuela/medida/fiscal-publico-lista-con-277-personas-condenadas-por-uso-irregular-de-divisas/181467>.

empleados de Cencoex acusados de manipular el sistema informático de la institución para borrar los nombres de personas en la lista negra y que éstas pudieran comprar de nuevo dólares baratos de manos del Gobierno.<sup>24</sup> Claramente alguien había pagado a los funcionarios por eliminar esos nombres de la lista.

El mercado negro de dólares se ha convertido en un dolor de cabeza tal para el sucesor y discípulo de Chávez, el presidente Nicolás Maduro, que en 2013 éste lanzó una guerra contra páginas web que publicaban el precio del dólar negro, y ordenó el cierre de siete sitios, incluido uno muy popular conocido con el curioso nombre de «lechugaverde.com». Maduro los calificó de un «mecanismo perverso» montado y manejado por la «burguesía venezolana».<sup>25</sup> Los periódicos locales que en algún momento publicaron en sus páginas la tasa de Lechuga Verde ahora tienen prohibido por ley publicar cualquier referencia a un tipo de cambio no oficial. La lucha del Gobierno contra las páginas web se convirtió en una farsa unos días después de que Maduro ordenara su cierre, pues al menos otras seis nuevas páginas surgieron anunciando el precio del dólar negro, entre ellas lechugaverde.net. Desde entonces, el término «lechuga verde» se ha convertido en un eufemismo que algunos venezolanos usan para referirse a la tasa del dólar negro. En octubre de 2015, el Gobierno de Maduro culpó a otra página web muy popular, dolartoday.com —una página con base en Estados Unidos—, por el desplome del valor del bolívar y demandó a sus dueños en las cortes estadounidenses. La demanda no llegó a nada y dolartoday.com continúa publicando el precio del dólar negro.

El Gobierno ha intentado hacer cada vez más difícil a los venezolanos obtener dólares a la tasa oficial. A comienzos de 2014 aprobó una ley que limitaba la cantidad de dólares que un venezolano podía obtener para viajes, dependiendo del destino y el

24. «Presos seis funcionarios del Cencoex por sabotaje informático», Últimas Noticias, 6 de mayo de 2015. <http://www.ultimasnoticias.com.ve/noticias/actualidad/sucesos/presos-seis-funcionarios-del-cencoex-por-sabotaje-.aspx>.

25. «Maduro anuncia cierre de Dolar Today y La Lechuga Verde», 19 de noviembre de 2013. <https://www.youtube.com/watch?v=w69Ij8klAew>.

tiempo de estancia. Sólo aquellos que viajaban a un país fuera del continente americano por más de ocho días podían obtener la cuota de 3.000 dólares en sus tarjetas de crédito. Aquellos que viajaban a París siete días, por ejemplo, únicamente podían hacerse con 2.000 dólares, no más. Y los venezolanos acostumbrados a viajar a Miami o a Bogotá para convertir su crédito en efectivo sólo podían obtener 300 dólares.

El objetivo de la ley era hacer inviable a los venezolanos viajar al exterior con el único objeto de obtener dólares para revender en el mercado negro. Eso explica por qué Zuely portaba 165 tarjetas de crédito. En esa época aún era un negocio rentable enviar a una sola persona al exterior con varias tarjetas de crédito para hacerse con dinero fácil. En abril de 2015 Cencorex restringió aún más el acceso a dólares para viajeros, con la excepción de aquellos que lo hacían a Cuba; en ese caso se permitía una cuota de 1.500 dólares para quienes viajaran a la isla por ocho días o más. Desde entonces, la isla comunista se convirtió en el destino favorito para los venezolanos obsesionados por obtener dólares, una ambición notablemente capitalista.

Y las restricciones para obtener dólares son cada vez mayores. En abril de 2015 el Gobierno redujo el límite de gasto de las tarjetas de crédito en el exterior a 2.000 dólares y prohibió a los bancos privados procesar tarjetas de crédito en dólares, en un intento de reducir la cantidad de divisas que los venezolanos utilizan para viajar. Desde ese momento únicamente los bancos del Estado pueden procesar los pedidos de cuotas en dólares, y eso lo ha convertido en un proceso engorroso que puede prolongarse hasta seis meses o más. Y para empeorar las cosas los bancos se han atrasado aún más debido a la escasez de plástico importado y de las bandas de seguridad que necesitan para fabricar nuevas tarjetas de crédito.

Sin embargo, los esfuerzos del Gobierno por eliminar la especulación con el dólar no están dando fruto. La cantidad de reglas bizantinas que rigen el mercado cambiario únicamente ha incrementado el apetito por dólares en Venezuela. Los venezolanos están dispuestos a vender sus casas, sus muebles, sus coches, incluso la ropa que llevan puesta, si con todo ese dinero pueden comprar dólares a las tasas de cambio irrealistas que dicta el Gobierno.

El sistema de controles de cambio y la corrupción resultante han causado estragos en la economía del país. Empresas como Ford, Fiat Chrysler Automobiles y General Motors paralizaron sus plantas en Venezuela durante ocho meses en 2015 porque el Gobierno no les vendía suficientes divisas para importar las piezas necesarias para ensamblar los automóviles. Las ensambladoras en Venezuela deben miles de millones de dólares a sus proveedores internacionales, y tienen dividendos acumulados durante años aún por pagar a sus empresas matrices.

La planta local de General Motors, por ejemplo, suspendió operaciones durante cuatro meses en 2015, lo que quiere decir que los 3.000 empleados de la empresa no tuvieron absolutamente nada que hacer durante casi la mitad del año en una fábrica con una capacidad de ensamblar alrededor de 600 automóviles al día. General Motors se vio forzada a enviar a la mayoría de sus empleados a casa con vacaciones pagadas porque, bajo una ley aprobada durante el Gobierno del presidente Chávez, estaba prohibido que las empresas redujeran personal sin una autorización previa del Gobierno, incluso si esas reducciones de personal eran necesarias como resultado directo de la misma política cambiaria del Gobierno. En abril de 2015 General Motors anunció que había reducido personal y había despedido a 446 trabajadores con una aprobación especial del Estado, pero poco después el Ministerio de Trabajo se retractó y ordenó a la compañía recontratar a los empleados.

Las tres empresas automovilísticas estadounidenses produjeron menos de 11.000 vehículos en total en 2015. En cambio, ocho años antes, la industria automovilística producía mucho más que eso cada mes. A finales de 2015 la industria había acumulado 3.000 millones en órdenes de compra de dólares con el Cencorex en los últimos cinco años, porque el Gobierno no tenía suficientes dólares disponibles para vender.

Cuando Ford amenazó con cerrar su planta, a principios de 2015, el Gobierno le ofreció la oportunidad de vender en Venezuela sus camionetas estilo pick up y sus todoterreno en dólares.

Era la primera vez que el Gobierno contemplaba permitir a una empresa cobrar en dólares en el país. El Gobierno contempló además permitir que Ford exportara automóviles manufacturados en Venezuela a países vecinos para que la ensambladora lograra obtener las divisas que el Gobierno no podía proporcionarle. La agencia internacional de noticias Reuters comunicó en mayo de 2015 que, con precios en dólares, una camioneta Ford Explorer Limited se vendería en Venezuela a un precio de 69.000 dólares. Tal precio, que incluiría un impuesto a los artículos de lujo, equivaldría a 170 años de trabajo para alguien que ganara el salario mínimo en el país. Ante la posibilidad de que Ford vendiera sus productos en dólares, los sindicatos de trabajadores de la empresa inmediatamente pidieron que sus salarios también fuesen retribuidos en dólares. En marzo de 2016 Ford llevaba casi un año vendiendo coches en dólares y aún pagaba los salarios de sus trabajadores en bolívares. Sin embargo, muy pocos clientes en Venezuela tenían la capacidad de comprar automóviles pagando por ellos en divisas, por lo que las ventas eran bajas.

Las aerolíneas han reducido el número de vuelos con destino a Venezuela, y algunas de ellas, como Air Canada o Alitalia, ya no viajan a ese país porque el Gobierno venezolano rehúsa convertir en divisas los bolívares que éstas obtienen vendiendo pasajes. A comienzos de junio de 2015 Alitalia tenía 250 millones de dólares en órdenes de compra pendientes con Cencoex. American Airlines, Delta y Lufthansa comenzaron a vender billetes a venezolanos dispuestos a pagar en dólares. La escasez de dólares en el negocio de las aerolíneas es tal que incluso la aerolínea estatal Conviasa —creada por Chávez— cobra a sus clientes en dólares por vuelos internacionales porque no puede obtener suficientes divisas del Gobierno para continuar con sus operaciones.

Las agencias de viajes en Venezuela ya no se dedican al negocio de elaborar planes de viaje para sus clientes, sino a advertir a los que viajan sobre los posibles problemas existentes a la hora de intentar salir del país. «Le decimos al cliente, esto es lo que hay: tómelo o déjelo», dice Nelly, una veterana agente de viajes en Caracas. Gente como Nelly tiene suerte de seguir teniendo un traba-

jo. La venta de billetes cayó un 35 por ciento en 2015 después de caer un 84 por ciento en 2014, de acuerdo con cifras de la Asociación Venezolana de Agencias de Viajes y Turismo, debido a menos vuelos disponibles y a los precios en dólares que pocos podían pagar.

La escasez de pasajes de avión ha creado un mercado oscuro dominado por los revendedores, una mafia organizada en el aeropuerto de Maiquetía conocida como «los querubines». Éstos se confabulan con empleados de las aerolíneas para vender una cantidad de billetes en cada vuelo a viajeros a cambio de una «coima» o soborno. Un vuelo podrá aparecer lleno en el sistema informático de una aerolínea, pero un viajero aún puede hacerse con un asiento pagando una comisión a un querubín bien conectado. Algunos estiman que en 2013 los querubines operaron hasta cuatro pasajes por cada vuelo que salió de Maiquetía. La guardia nacional de Venezuela patrulla regularmente el aeropuerto para eliminar esta práctica y ocasionalmente arresta a algunas personas.

A finales de 2015 la industria de las aerolíneas había acumulado 3.800 millones de dólares en órdenes de compra de divisas con Cencoex en los últimos seis años, una cifra que el Gobierno de Maduro ha rechazado pagar. Maduro incluso ha acusado a las aerolíneas de cobrar precios inflados por sus billetes en bolívares con la intención de cambiar esa moneda local por una mayor cantidad de dólares a las tasas oficiales de cambio. La incertidumbre asociada a cuándo o a qué precio el Gobierno venderá dólares en el futuro ha llevado a las aerolíneas a incrementar los precios de los pasajes tan frecuentemente como sea posible para asegurarse más divisas en el futuro. En un mundo donde un dólar tiene varios precios insosteniblemente bajos decretados por el Gobierno, y donde existen oportunidades para obtener niveles de lucro igualmente irreales de esas tasas cambiarias, eventualmente todos tienen un incentivo para abusar del sistema.

Los dolores de cabeza para las empresas no cesan a la hora de obtener dólares. Cuadrar las cuentas de una empresa en Venezuela es una verdadera pesadilla. ¿A qué tasa de cambio debería



una empresa evaluar sus costes, cuando algunas materias primas se importan con dólares adquiridos a 6,3 bolívares por dólar, otros a 12 bolívares y otros a 50 bolívares, etc.? Valorar las ventas de una empresa en Venezuela es otro gran problema. La proveedora de televisión por cable DirecTV, por ejemplo, estimó sus ventas en Venezuela en 900 millones de dólares en 2014, asumiendo que podría cambiar sus bolívares a la tasa oficial de 12 bolívares por dólar. Pero considerando que en la práctica era casi imposible para empresas comprar dólares a esa tasa, DirecTV estaba sobrevalorando sus ventas. En enero de 2015 una tasa más realista habría sido 50 bolívares por dólar, lo que habría reducido el valor de las ventas de la operadora a menos de un tercio de la estimación original, o 216 millones de dólares. A la tasa vigente en el mercado negro, las ventas habrían sido aún más bajas, 60 millones de dólares.

Muchas empresas extranjeras que operan en Venezuela calculan el valor de sus activos y dinero en efectivo a la tasa de cambio que hace que sus estados financieros se vean mejor, pero pagan un precio alto por esa práctica. Cuando Venezuela devaluó la moneda de 4,3 a 6,3 bolívares por dólar a principios de 2013, DirecTV se vio forzada a recalcular el valor de sus activos, registrando una pérdida de 166 millones de dólares. Un año más tarde, cuando Venezuela anunció que las empresas únicamente podrían repatriar sus dividendos a 12 bolívares por dólar, el valor de los activos de la operadora cayó de nuevo otros 281 millones de dólares. Numerosas empresas estadounidenses, incluidas Ford y PepsiCo, han sufrido drásticas reducciones de capital cada vez que el Gobierno venezolano devalúa su moneda, algo que ha ocurrido unas ocho veces en la última década. En abril de 2015 la agencia de noticias Bloomberg News estimó que 46 empresas que cotizaban en Bolsa y que representaban un 10 por ciento del índice Standard & Poor's 500, estaban regularmente expuestas a los vaivenes cambiarios de Venezuela.

Las empresas que operan en Venezuela nunca saben con certeza el valor real de sus ventas y activos convertidos a dólares, y se ven forzadas a adivinar y rezar para que esos estimados se mantengan. «Nadie conoce la verdadera tasa oficial de cambio

que puede obtener hasta que el Gobierno decide venderle dólares», me dijo Juan Socias, el principal experto de las complicadas leyes cambiarias venezolanas. Durante años Socias logró ganarse la vida explicando las reglas cambiarias a decenas de grandes empresas. Tras años de estudio de los controles de cambio en Venezuela, Socias aprendió una importante lección: las empresas nunca pueden asumir que el Gobierno les permitirá cambiar sus bolívares a divisas. Los tipos de cambio oficiales se asemejan a un perverso juego de sillas musicales. Todo va bien mientras existan suficientes sillas para todos, o cuando el Gobierno vende suficientes dólares a las empresas. El juego acaba cuando el Gobierno se queda sin dólares para vender, y muchas empresas terminan arruinadas con sus cuentas llenas de bolívares inservibles.

Las consecuencias de un sistema económico distorsionado comienzan a tener un efecto en un hermético y misterioso complejo industrial de 23 hectáreas 130 kilómetros al oeste de Caracas. Ahí está ubicada la Casa de la Moneda de Venezuela, la institución responsable de imprimir y acuñar billetes y monedas. La Casa de la Moneda está ubicada en una antigua finca en el valle de La Placera, rodeada de montañas y protegida por dos rejas electrificadas, cámaras de vigilancia de circuito cerrado y un contingente de guardias. Dentro de una enorme estructura del tamaño de un hangar en el ala oeste del complejo, técnicos vestidos con camisetas polo blancas manejan dos líneas de impresión de dinero, que incluyen la Super Simultan IV, una máquina alemana que forma parte del proceso de impresión de billetes, conocida afectuosamente en ese mundo con el diminutivo de SUSI. El Gobierno, con la ayuda de SUSI, puede imprimir más de 750 millones de billetes al año de varias denominaciones. Venezuela modernizó sus operaciones de impresión de dinero con la última tecnología en 2011 para doblar su capacidad de impresión, con la idea de poder imprimir todos los billetes que el país pudiera necesitar sin tener que contratar a compañías privadas o a otros bancos centrales para hacerlo.

Hoy día la Casa de la Moneda tiene un serio problema. Resulta que SUSI no tiene la capacidad para imprimir la cantidad de billetes que el Banco Central requiere, particularmente el billete de 100 bolívares, el de mayor denominación. Venezuela se ha visto obligada a contratar a empresas europeas que se especializan en la impresión de billetes como De La Rue (Reino Unido) o Giesecke & Devrient (Alemania), y a bancos centrales de países amigos, para producir las toneladas de billetes de 100 bolívares que el Banco Central venezolano no logra imprimir por sí solo. Venezuela ha subcontratado la impresión de la gran mayoría de sus billetes a empresas extranjeras en los últimos dos años.

Aviones Boeing 747 de fuselaje ancho<sup>26</sup> aterrizaban en el aeropuerto de Maiquetía cada dos semanas en 2015 con cargamentos de billetes que pesaban entre 150 y 200 toneladas (el equivalente a 150 millones de billetes), empaquetados en grandes embalajes que sólo podían descargarse de los aviones usando un sistema de rieles.<sup>27</sup> Expertos en impresión de billetes estiman que Venezuela necesitará 10.000 millones de billetes nuevos en 2016, y eso equivale a un tercio de la capacidad total de impresión de 30.000 millones de billetes que poseen todas las empresas privadas en el mundo que se dedican a la impresión de dinero. Tras bajar el cargamento de los aviones, el dinero es transportado en camiones blindados protegidos por convoyes militares a altas horas de la noche o temprano en la madrugada hasta llegar a las bóvedas del Banco Central, un primer paso en su travesía hasta terminar en los bolsillos de los venezolanos.

Imprimir dinero no es en sí un problema pues prácticamente cualquier nación con una línea de impresión de billetes y suficiente papel con marcas de agua y elementos de seguridad imprime su propia moneda. El problema en Venezuela es la cantidad de dinero que se imprime y cómo se crea ese dinero. En términos sencillos, mientras una economía produce más bienes y servicios y mientras genera cada vez más divisas de sus exportaciones, mayor es la can-

26. Entrevistas con dos ejecutivos de empresas internacionales que imprimen dinero y que hacían negocios con Venezuela.

27. Véase nota 26.

tividad de billetes que el Banco Central tiene que imprimir para hacer posible la cantidad de transacciones que ocurren en la economía. Pero el Banco Central de Venezuela hace algo que se considera económicamente peligroso: crea dinero de la nada.

El ente monetario venezolano crea más dinero del que normalmente resultaría de la producción de bienes y servicios del país y de la entrada de divisas a la economía por la venta de petróleo. De hecho, durante años ha prestado dinero a la petrolera estatal PDVSA para que ésta pueda pagar los salarios de sus empleados y pueda financiar los programas sociales entre otros gastos del Gobierno. A cambio, PDVSA entrega al Banco Central pagarés que constatan esta deuda pendiente. A finales de 2015 PDVSA había acumulado una deuda con el Banco Central de 145.000 millones de dólares, el equivalente a más de un año de sus ventas de petróleo. Esto ha agravado el problema de gasto excesivo que sufre el país.

Durante casi una década, el país se enriqueció cuando el precio del petróleo se quintuplicó llegando hasta 147 dólares por barril en 2008.

La bonanza petrolera fue una de las más grandes de la historia, y venía además acompañada de una subida en los precios de todos los productos básicos, o *commodities*, como el cobre, el oro y el zinc, que economías emergentes como China necesitaban para continuar creciendo. Desde 2003 Venezuela ha dedicado una gran parte de sus ingresos petroleros a pagar por grandes programas sociales, incluyendo transferencias en efectivo para los pobres, subsidios de comida y casas a precios subsidiados, así como subsidios para productos del hogar, electricidad, agua y servicios de telefonía. El Gobierno también ha vendido dólares a precios preferenciales, ha ofrecido petróleo a países amigos con generosas condiciones de financiamiento, ha vendido la gasolina más barata del mundo a sus ciudadanos, ha financiado las pérdidas de una gran cantidad de empresa estatales mal administradas y ha doblado el tamaño de su nómina de empleados públicos. Todo esto ha creado un enorme agujero en las finanzas del Estado pues el Gobierno no ha ahorrado absolutamente nada y muy poco de su gasto se ha utilizado para crear infraestructura productiva.